



Silvina Bullrich: sin ángeles ni servidores

Por Jorge Marchant Lazcano

Estuvo en Chile para la inauguración del Club "Regina", hace ya algunos años. Vuelve ahora para un evento más relacionado con lo único que ha hecho en su vida — escribir libros —, invitada por la Embajada Argentina a la inauguración de la V Feria Nacional del Libro que comienza hoy en el Parque Forestal.

Silvina Bullrich, escritora argentina — una de las más leídas en Chile —, autora de grandes éxitos novelescos, como "Bodas de cristal", "La redoma del primer ángel", "Los burgueses", "Los pasajeros del jardín", "Te acordarás de Tormasa", entre muchos otros, acaba de cumplir sus 70 años bien vividos, sufridos y difíciles. Treinta años bien ganados en definitiva, los que la hacen ser áfrica — cuando las circunstancias así le exigen — y encantadora, cuando quiere serlo. El pelo rubio se le ha puesto blanco, pero sus hermosos ojos celestes no han perdido el brillo a pesar del pesimismo que a menudo se advierte en sus palabras estéticas. Se encuentra recopilando sus artículos escritos para el diario "La Nación" de Buenos Aires, que aparecerán próximamente por "Eusebio", su vana política. Una vez que cunche la cardifera de vuelta al Río de la Plata, se irá a pasar el verano en su casa de Punta del Este, "donde hago vida vendada, sólo con amigos, voy al cine, donde todo es más fácil".

Aristocracia y villa miseria

— Los temas de su obra se entrecruzan — crímicamente — con la alta burguesía argentina. ¿Qué le critica usted más fuertemente a la oligarquía?

— Yo no hago exactamente una crítica, sino un estudio, más bien. Creo que si usted agarra la obra de Freud, está estudiando la oligarquía... — rectifico —. Lo que usted llama "oligarquía", que es una palabra inventada por Perón... porque en realidad es una aristocracia, una clase alta. Yo no le critico más a ellos que a los demás. Creo que cada escritor debe hablar de los ambientes que conoce. A mí me dicen, por qué no escribe de otros temas... Si yo escribiera cómo se siente una como reina de Inglaterra, diría un disparate, porque nunca he sido reina ni lo vi vivo en un palacio, y si escribo sobre las villas miseriales voy a decir otro disparate, a algo totalmente previsto, como la angustia de no tener agua, de no tener pan... ¿es fácil? Le impactaría que el escritor saque de adentro su verdad.

— En sus "Memorias" dentro de él libro, entre otros, "a los que me odian su motivo y creen que un ángel escribe mis libros y se ejercita de servidores se dedica a atenderlos..." ¿En quién provoca ese fastidio y por qué?

— En la memoria. (Ríe) Hay una clase media que cree que el apellido Bullrich significa mucho porque hay unos remanidos que son sobolesos terrores míos, nos queramos o no, pero muy alejados, y tampoco son muy ricos, pero como venden cosas, creen que los toros que venden son de ellos. Enos otros, esas equivocaciones son bastantes recurrentes. Hay apellidos que hacen a plata y la gente cree que están mezclados a negocios, negocios en los cuales yo no tengo nada que ver.

El lado monetario

— También en sus "Memorias", Silvina, usted señala que el mundo de los objetos le resulta siempre ajeno...

— Porque no me gustan los objetos. Claro que eso viene de la infancia de complejos que cualquier psicoanalista puede explicar. Mi padre tenía una colección de cuadros, ¡recuerda! Nos galacrao cual y la vendimos en el 45. Se vendió mal. Me quedó la sensación de que los objetos siempre se friccionan a una. Y ahora no quiero volver a tener objetos...

— Seguramente no era el valor monetario de los cuadros, sino su valor sentimental...

— No. A mí no me importa tanto el lado sentimental, sino el lado monetario. La verdad es que me parece que podríamos haber sido muy ricos.



"Hay quienes creen que un ángel escribe mis libros y se ejercita de servidores se dedica a atenderlos".

Una novela perfecta

— ¿Cómo ha evolucionado su obra literaria desde "Cafés de Buenos Aires", su primera novela escrita a los 22 años, y "A qué hora morirá el enfermo", su más reciente novela?

— Evolucionó con mi edad. Lo primero, las primeras obras, eran la angustia del escritor joven que quiere decirlo todo. Después empecé problemas sentimentales y sociales como "Bodas de Cristal", y llegó un momento en que lo sentimental, como le sucede a todo el mundo, va quedando atrás, y lo sociológico va tomando un mayor lugar en la vida de uno. Entonces escribí "Los burgueses".

— A mi juicio, una de sus novelas más acabadas...

— Yo creo que es una novela perfecta. Una maravilla... Mira, fue leída en México... En Buenos Aires no oligamos... Traducida al francés, al italiano, al polaco, al ruso. Además fue finalista del Premio Rómulo Gallegos... Claro que el error más es que yo era entonces muy joven y desatendida, y ahora me doy cuenta que podría haberla "irifido" más, porque la gente quiere novelas más largas. Y después el Premio Rómulo Gallegos lo ganó Vargas Llosa con "La ciudad y los perros" que es una buena novela... (Pase "Los burgueses" que es un libro que tiene calidad de tiempo, de lugar y acción, como el teatro clásico).

La vocación

— En sus "Memorias", usted escribe un pensamiento que me parece muy hermoso: "Nunca le agradeceré bastante a Dios haberme hecho conocer con tanta plenitud los dos sentimientos más importantes del ser humano: la vocación y el amor".

— Yo escribí un artículo en "La Nación" hace un mes y medio, cuando cumplí 70 años y recibí toda clase de cartas, algunas a favor, muchas en contra... Por ejemplo, una mujer de 33, otra de 55, diciendo, "no estoy de acuerdo"... ¡Pero si ellas no tienen 70 años, qué saben! Un señor diciéndome que era un artículo ácido y cruel... Yo quería decir que es verdaderamente un poco triste lo que uno deja atrás, que es el amor, y es cierto sentido, la vocación. Porque si usted estudia la obra de todos los escritores del mundo, va a ver que después de los 70 recibirán muchos honores, muchos premios, desde el Nobel para arriba y para abajo... Pero qué la obra, después de los 70, se la han escrito. ¡Berger qué hábil escritor! ¡Nadal! Cuando escribí los cosas buenas, na-

die lo conocía. El tiempo ahora lo que sembró. La gente se ocupa frente a esta realidad... Las verdades duran mucho...

Silvina Bullrich reflexiona y su tono ya no es tan enfático:

— La lucha y la juventud son incómodas, pero hay porvenir. Ahora yo tengo una sensación de tener una pared en frente... Es como el asustadito que me da la vida...

— La columna vertebral de su obra literaria es la mujer en el más amplio sentido. ¿Cuál es, a su juicio, el rol de la mujer en países como los nuestros?

— La mujer en nuestros países, desde los albores, existió solamente cuando se apoyó en un hombre, como la Perichón, como Evita Perón — que tenía muchos valores así como defectos — y ocupaba lugares secundarios. Se apoyó en un hombre y llegó a ser una mujer importante. Ahora tenemos en Argentina una disputa que llegó apoyada en su padre, la china Alagaray. Yo no le quito valores a ella, pero la mujer en la Argentina no puede casi de ninguna manera trascender, o ocupar lugares importantes, sino en apoyo en un hombre...

— Usted, Silvina, surgió sola...

— (Yo no tengo nada) (Yo no surgi nada) Escritoras siempre ha habido... Pero yo no conseguí nada. Yo no conseguí ni una apogadura cultural, ningún cargo, yo no conseguí nada. No pueden impedirle a la gente que compre mis libros, pero no conseguí ni el primer premio nacional de literatura.

La muerte de Marta Lynch

La tragedia de Silvina Bullrich ha estado marcada por espantosas muertes que la rodearon y la marcaron, como las de sus dos hermanas: Laura, fallecida de cáncer, y Marta, en un accidente de aviación justo a su hija de 17 años. — ¿Qué provocó su lastimada reciente muerte de un colega, la escritora Marta Lynch?

— Es un tema que no me gusta, porque no me gusta mostrar cadáveres de la gente a la que le he tenido cariño. Pero, ignora que le diga la verdad? No provocó nada. Ni nada ni menos que la muerte de Lugo que me impresionó mucho cuando yo era joven, o la muerte de Almeyda Sierra, pero creo que Marta Lynch no tenía derecho a suicidarse, porque tenía éxito, porque tenía un marido admirable, tenía dinero, hijos que la querían mucho. Creo que debe haber sido una neurastenia de ella... La verdad es que me parece muy imperdonable que una que tiene que luchar tanto, tenga que seguir, y Marta que tenía tanto, que estaba tan sobrepotejada, se haya suicidado. Pero creo que el suicidio — en mi familia ha habido muchos — no depende casi de nosotros. Es una especie de vertigo que lo atrae a uno.

Integración cultural

— Usted se encuentra en Chile, como primera invitada internacional de nuestra Feria del Libro. Participará mañana en la Biblioteca Nacional en una mesa redonda sobre "Cultura e Integración". ¿Qué sabe de nuestras escritoras?

— Mira, conozco mucho a Enrique Campos Menéndez. Nos íbamos juntos en "Eusebio". He conocido a José Donoso en la Feria del Libro en Buenos Aires. Aparte de eso, todos los que conozco a Gabriela Mistral, a Pablo Neruda... pero no le puedo decir que tengamos una vinculación continua y constante, que nos conozcamos mucho, no, porque nuestros países no se conocen entre sí... Es más fácil que llegue un libro de Europa que de un país a otro en nuestro continente. Yo no sé si es un problema de gobierno. Los gobiernos deberían tomar muy en serio esto. (Pero si la Revolución Francesa la hicieron los escritores, la Revolución Cubana la hicieron los escritores, la Revolución China la hicieron los escritores). Si los gobiernos supieran integrarse con la cultura, se mantendrían de otra manera...

Silvina Bullrich: sin ángeles ni servidores [artículo] Jorge Marchant Lazcano.

AUTORÍA

Autor secundario:Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silvina Bullrich: sin ángeles ni servidores [artículo] Jorge Marchant Lazcano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile